

# El cálido verano de 2006

Los 1.800 incendios registrados en Galicia en agosto han causado múltiples cancelaciones en los alojamientos hoteleros y campings

**L**a industria turística está ligada, para bien y para mal, con la caprichosa naturaleza. Si las condiciones meteorológicas normales –un temporal de lluvia en un puente– pueden influir en las decisiones de los turistas, más lo hacen imprevistos de mayores dimensiones. En temporadas pasadas los huracanes del Caribe y el tsunami del Sudeste Asiático beneficiaron de rebote a otros destinos turísticos, pero este verano ha sido España, y concretamente Galicia, la perjudicada por la destrucción de recursos naturales que han causado los incendios cuando aún sus playas recuerdan el desastre del Prestige.

Durante la primera quincena de agosto se sucedieron en Galicia 1.800 incendios que arrasaron 77.000 hectáreas, según la Xunta, un 2,5% de la superficie de Galicia, extensión similar a la Comunidad de Madrid. Además de las pérdidas que suponen en sí mismas las hectáreas calcinadas –231 millones si se calcula a 3.000 euros cada hectárea– la ocupación turística descendió un 30%. Los campings y alojamientos rurales fueron los más afectados por las cancelaciones de reservas y el recorte de estancias de los viajeros asustados, según la Confederación de Empresarios de Hostelería de Galicia (CEHOSGA). Las provincias de Pontevedra y Coruña sufrieron la mayor parte de los incendios y, por ende, las cancelaciones. En la Costa da Morte (Coruña) la pérdida de clientes fue casi del 100%. Los peregrinos tuvieron además que cambiar sus rutas por motivos de seguridad.

Las previsiones de futuro no son optimistas, pues la repoblación forestal y recuperación del paisaje será larga y costosa. Además, queda por saber dónde irán las 500.000 toneladas de residuos que los incendios han dejado en el ambiente y que en

## FUTURO INCIERTO

El retroceso en el turismo se dejará notar en los turistas amantes de la naturaleza, el deporte, el paisaje y la playa.

parte se depositarán en el mar, con el consiguiente perjuicio para el ecosistema, la industria pesquera y los bañistas. “La imagen desoladora y espeluznante del monte quemado ha recorrido todo el globo terráqueo y esto sienta precedente en el turismo”, afirmó Ovidio Fernández, vicepresidente de CEHOSGA. “El retroceso se dejará notar en los turistas amantes de la naturaleza, el deporte, el paisaje y la playa”, añadió. El sector turístico en la comunidad gallega está formado por 37.000 establecimientos y 150.000 trabajadores directos.

También los hosteleros del Mediterráneo, sobre todo de Granada

y el Levante, han temblado por sus ingresos ante la masiva llegada de medusas al litoral español, un plaga que obligó al cierre de las playas al baño durante días tras registrarse hasta 400 picaduras diarias. Sin embargo, los turistas no han cancelado sus reservas y la ocupación ha sido superior al 90%.

Tanto los incendios forestales como la plaga de medusas tienen en la sequía y el calentamiento global a importantes aliados. Y las consecuencias del aumento de las temperaturas para el turismo pueden empeorar en el futuro. Un estudio publicado en *Journal of Sustainable Tourism* afirma que el cambio climático hará que en 2080 los 100 millones de turistas del norte de Europa que visitan el Mediterráneo cada verano opten por playas del Atlántico o el Báltico debido al calor. ●

